

Amalio, en el recuerdo

Ana Recio Mir

Gallo de Vidrio

Profesora de Lengua y Literatura en Enseñanzas Medias

Quiero comenzar mi intervención felicitando al colectivo cultural Gallo de Vidrio en este cuadragésimo aniversario que supone ya una dilatada vida poética, aunque estos cuarenta años hayan pasado tan rápido. Y por supuesto, mi agradecimiento al profesor Ramón Reig que ha tenido la generosidad de invitarme a participar en esta mesa redonda, que tengo el honor de compartir con Emilio Durán y Fernando Rodríguez Izquierdo, poetas premiados y este último, además, prestigioso traductor. He de agradecerle que me haya propiciado el reencuentro con Fernando, que me dio clase en 2º de Filología Hispánica. Creo que entre estos dos compañeros de brillante altura lírica e intelectual poco puede ofrecer mi testimonio.



1992. En la desaparecida Librería Antonio Machado, de Sevilla (propiedad del político del PSOE Alfonso Guerra). Sentada, Ana Recio Mir. De izquierda a derecha, Ramón Reig, Leopoldo de Luis, el novelista Antonio Cascales y Miguel Ángel Villar. En el centro, un busto de don Antonio. (Nota de los coordinadores).

Como todos ustedes saben, este grupo artístico tomó su nombre de un célebre poema lorquiano, el Romance a la Guardia Civil, en el que el gallo, lo mismo que el caballo se

vinculan a la pasión y al presentimiento trágico que subyace en la obra del granadino. Pero recordemos algunos de sus versos:

*Cuando llegaba la noche
Noche que noche nochera,
Los gitanos en sus fraguas
Forjaban soles y flechas.
Un caballo malherido
Llamaba a todas las puertas.
Gallos de vidrio cantaban
por Jerez de la Frontera*

Pero en el caso de este grupo de escritores y artistas, surgidos al final de la dictadura, su propósito era dinamizar la vida cultural al tiempo que denunciaban los males de esos años. Pretendían ser como señaló el profesor Cenizo en un arduo trabajo “*vigilantes como el gallo y transparentes como el vidrio*”, en un afán de valentía y claridad ante la realidad de su tiempo y convencidos del poder del arte y la palabra para embellecer el mundo. Su labor creativa y cultural no se ha reducido solo a la celebración de recitales, homenajes y tertulias, sino también a la convocatoria del premio de poesía Gallo de Vidrio en muchas ocasiones y a una importante labor editora que pone de manifiesto, entre otras cosas, su amor por la lírica andaluza, al haber publicado hojas volanderas dedicadas a Luis Cernuda, Antonio Machado o J. R. J; haber homenajeado al sevillano Gustavo A. Bécquer, haber dado a la luz pliegos, más de una treintena de números de la revista que alumbraron los primeros poemas de autores que luego serían consagrados, con el paso de los años, por importantes premios, como Emilio Durán, Onofre Rojano, Rosa Díaz o Carmelo Guillén.

Como señaló el profesor José Cenizo, en su compromiso artístico Gallo de Vidrio rescató del olvido a Juan Sierra y reivindicó a figuras como las de León Felipe, Antonio Machado o Luis Cernuda. y se relacionaron con figuras de la talla intelectual y humana de Dámaso Alonso, León Felipe, Vicente Aleixandre, Rafael Alberti o Miguel Ángel Asturias entre otros muchos.

Quiero aprovechar esta intervención para rendir un sincero homenaje al poeta y pintor Amalio García del Moral, que desgraciadamente no puede unirse ya a este aniversario, ese anfitrión que ofrecía cada jueves el salón de su casa para las tertulias en un ambiente distendido que sirvió para que se estrecharan lazos de amistad. Él y ese espacio servían como núcleo aglutinante del grupo.

Amalio era un hombre sencillo, con una sensibilidad y un bagaje humano y cultural extraordinarios. Era un ser muy especial: sensible, solidario, exquisito, bondadoso, leal

amigo de sus amigos, con un alma grande y noble forjada al abrigo de sus colores y pinturas.

Fue granadino y lorquiano hasta la médula. Precisamente al personaje de Bernarda Alba le hizo un magnífico retrato, que regalaría a Manuel Barrios. Su amor por Andalucía y por los gitanos acreditan su entusiasmo por García Lorca. Y luego, su pasión por Sevilla, con su musa, la Giralda que le condujo a la investigación, la pintura y la escritura, torre de la que se enamoró, como él solía recordar, contemplándola desde la calle Placentines y a la que miró durante muchas horas desde su atalaya de la plaza de Dña Elvira, en un afán por recrearla, renovarla y hacerla suya. Estamos ante el andaluz que más veces ha inmortalizado con sus pinceles a la Giralda. Su perfil artístico y humano se caracterizó por su versatilidad: poeta, investigador, profesor, escultor, autor de “tacto-pinturas”, narrador.

A Amalio lo conocí en un encuentro con los compañeros de Gallo de Vidrio que se desarrolló en el salón de un hotel de San Juan de Aznalfarache, al que me invitó alguno de los miembros del colectivo a finales de mil novecientos noventa. No recuerdo la fecha exacta pero es que, como ya dijera José María Jurado en uno de sus poemarios publicado por la Diputación de Cáceres, la memoria es frágil. Y además es caprichosa: borra nombres y situaciones y graba a fuego otros. Creo recordar que en aquella reunión solo escuché: es mucho más interesante oír a aquellos que saben y que tienen cosas que contar y afán de compartir. Allí conocí a Ángel Sánchez Escobar (¡qué bien le eligieron el nombre!), verdadero amigo que siempre sabe estar cuando se le necesita. Después de aquel día, los siguientes encuentros tuvieron lugar en casa de Amalio hasta su fallecimiento en febrero de 1995. En esa época desfilaron por allí, entre otros, los poetas Benito Mostaza, Enrique Rodríguez Baltanás, Ángel Sánchez Escobar, Miguel Ángel Villar, José Cenizo, Ramón Reig, Soledad Fernández y luego se incorporaron José Manuel Gómez y Méndez, Elena Barroso y, eventualmente, ese espléndido poeta que es Víctor Jiménez. Y luego en Madrid, corresponsal lírico, Luis de la Peña. Oír a Amalio era siempre un acto gozoso y enriquecedor. En una de las reuniones nos regaló su entonces recién publicado *Cuentos y leyendas de la Giralda*, publicado en la editorial don Quijote, esa hermosísima colección de relatos ilustrados con veinte fotografías de algunas de sus lienzos dedicados a la torre hispalense.

Era un hombre extraordinario, capaz de protagonizar las más divertidas anécdotas, como la de una noche, en que, como okupas en su vivienda, la tertulia se alargó más de lo debido y él, la voz abrasada por el grafito de los lápices, dijo abruptamente: “¿Es que hoy no cena aquí nadie?”. Ante pregunta tan elocuente, huimos a toda velocidad.

Era sabedor de su valía intelectual y autor de una obra fecunda que incluye más de dos mil cuadros y poemarios como *El pan en la mirada*, *Testamento en la luz*, o *Alquibla* entre otros. Sus dotes artísticas le llevaron a pasar por la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando y fue el discípulo preferido de Eugenio Hermoso y Joaquín Valverde. Llegó a ser catedrático de Dibujo y Fundamento de la Forma primero en la Escuela Superior de Bellas Artes de Sevilla y, luego, en la Universidad Complutense de Madrid (1984-87), en la que ejerció sus últimos cuatro años de docencia. Allí le hicieron profesor emérito y le concedieron la Medalla de Oro en su jubilación.

Compartió inquietudes artísticas con los miembros del colectivo Gallo de Vidrio y algo muy importante: su insondable amor por Andalucía. A ella dedicó muchos lienzos pintando toreros, gitanas, pueblos y paisajes, campesinos y pobres y sobre todo, a Esperanza, esa modelo anciana con la que le unió una amistad. Era sensible a las clases más desfavorecidas y en sus retratos, además de dejar su impronta personal, captaba el alma profunda del retratado. Supongo que era consciente de que el artista debe ser testigo y testimonio de su tiempo.

Pero su obra más extensa y grandiosa probablemente sea la serie dedicada a la Giralda, esos 365 gestos, como él solía calificarla, uno para cada día del año, que le dieron fama universal y, alguno de los cuales figuraron en una exposición en los Salones del Museo de la Real Maestranza de Caballería Hispalense. Esa extensa serie incluye óleos, escultopinturas, poemas caligráficos/visuales, puntillistas, tactopinturas, aguadas y acrílicos que ponen de relieve la riqueza imaginativa y expresiva del autor.

A la Giralda le dedicó su extensa tesis doctoral de cinco volúmenes por la que recibió en 1983 el I Premio Focus a la mejor creación artística sobre un tema sevillano y en la que, entre otras cosas, hacía una aportación importante: la localización granadina de su arquitecto, el mozárabe Ben Basso.

También la torre hispalense fue la savia de sus versos en su poemario *Alquibla*, término árabe que designa la pared de la Mezquita que se orienta hacia la Meca y a la que miran los islámicos cuando rezan. Así concibió la Giralda, como un espejo en el que los sevillanos se miraran y se sintiesen identificados. Ese poemario fue presentado por la catedrática Elena Barroso en el mismo cuerpo de campanas de la torre, el 26 de mayo de 1984, fecha en la que se conmemoraban los 800 años de su construcción.

La pintura y la palabra vertebraron su vida y nutrieron su existencia. Su voz alcanzaba, a veces, sombríos tintes metafísicos cuando dejaba traslucir el dolor humano:

Palabras somos. Hachas encendidas.

*Y en el perenne bosque, umbroso y viejo,
resina que derraman sus heridas.
Por eso tú pintor, eres reflejo
de la angustia de ser que nos embarga.
Espejo de la voz, quebrado espejo
que duplica una imagen tan amarga*

En abril de 1993 tomó posesión como académico honorario de Bellas Artes y su discurso de ingreso, dada su afonía, tuvo que ser leído por el entonces Director del Museo de Bellas Artes, Enrique Pareja. Lo dedicaba, una vez más, a su visión plástica de la Giralda.

Al final de su vida se definía a sí mismo con sencillez, como “*un aprendiz de pintor y meritorio de poeta, porque a mis 70 años aún es más lo que ignoro que lo que sé*”.
(20/4/93)

Ojalá que, ya que el Thyssen no pudo quedarse en la capital hispalense, algún día pueda crearse un museo con los 365 gestos de la Giralda que este granadino insigne y trabajador ideó desde su privilegiada atalaya de la plaza de Dña. Elvira. Su pasión por Sevilla y su torre bien lo merecen. De su espíritu agradecido y su amor por la lírica y la pintura dan prueba estos versos suyos de *La mano florecida*:

*Doy gracias por vivir y ser artista
por poseer un hueco solo mío.
Por poder encerrarme, mudo a solas
con mi amante infinita, la pintura.*

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS BÁSICAS

www.fundacionamalio.com

ANÓNIMO: “El pintor Amalio García del Moral tomó posesión como académico honorario de la de Bellas Artes”, *ABC*, 21/4/1993. Pág. 10

_____ : “Ha muerto Amalio, e pintor de la Giralda”, *ABC*, 12/2/1995. Pág. 6

BULNES, Amalia: “Amalio, ‘el pintor de la Giralda’”, *El Correo de Andalucía*, 7/5/2010
www.elcorreoweb.es/cultura

CORREAL, S.: “El último adiós a Amalio, un multitudinario homenaje de artistas, amigos y compañeros”, *ABC*, 14/02/1995. Pág. 51

_____ : “Un autorretrato poético fue leído en la despedida al ‘pintor de la gente humilde’”, *ABC*, 14/2/1995. Pág. 51

_____ : “Amalio dedicó su discurso de ingreso a la Giralda, ‘tan espiritual, tan joven, tan bella’”, *ABC*, 21/4/1993. Pág. 65

DOMÍNGUEZ RODIÑO, Eloy: “Carta abierta a Amalio García del Moral”, *ABC*, 20/4/1993. Pág. 51

F. C., A.: “Amalio tomará hoy posesión como académico honorario de la de Bellas Artes”, *ABC*, 20/4/1993. Pág. 51

GARCÍA DEL MORAL, Amalio: *La Giralda: 800 años de historia, de arte y de leyenda*. Sevilla, Editoriales Andaluzas Reunidas, 1984.

GARCÍA DEL MORAL, M^a José: *La obra poética y pictórica de mi padre Amalio García del Moral y Garrido y su proyección en mi formación y mi obra*. Universidad Complutense de Madrid, 1991.